

Título: Pecadores debiles, Salvador misericordioso

Escritura: Romanos 5:6-11

Serie: Tópico

1. Introducción:

- a. Hoy nuestro tema de consideración es un tema muy digno. Hoy estudiamos la salvación ganada por Jesús en la cruz.
- b. Espero que vean la belleza de lo que llamamos el Evangelio.
 - i. El evangelio, o buenas nuevas, es el mensaje que declara el amor de Dios por aquellos a quienes salvará. En el evangelio, nos encontramos tal y como somos, pecadores repugnantes. En el evangelio, descubrimos al Salvador, Jesucristo, y somos humillados y atraídos por el amor divino.
- c. Hoy estudiemos uno de los pasajes más hermosos de las escrituras. Que Dios Espíritu Santo atraiga al creyente a una gran exaltación por la gracia de la salvación, y que el mismo Espíritu Santo atraiga a cualquier incrédulo a la belleza de Jesucristo.

2. Verso 6: Hombre, un pecador débil: Porque mientras aún éramos débiles, a su tiempo Cristo murió por los impíos.

- a. Nuestro pasaje comienza con, **mientras aún éramos débiles** - débil en griego es asthenés. Quiere decir sin fuerza, impotente, sin capacidad física, inepto para la tarea.

- i. Nuestro pasaje nos confronta inmediatamente con la incapacidad de los hombres. La Biblia aclara que el hombre es débil e impotente cuando se trata de estar espiritualmente bien ante el siempre santo Dios. Según las escrituras, esta debilidad es una condición endémica de toda la humanidad.
 1. ¿Cuál es esta debilidad que nos hace tan incapaces de vivir correctamente ante Dios?
 2. Esta debilidad se puede resumir en el uso que hace Pablo de la palabra **impío** para describirnos a todos. Nacemos en pecados. Crecemos en el pecado y practicamos el pecado y nos entregamos al pecado durante toda nuestra vida. Ofendemos a Dios y seguimos ofendiéndolo al vivir la vida en nuestros propios términos.
 - a. Amados, no es que el pecado nos vaya a matar un día, sino que el pecado ya nos ha matado y no lo reconocemos.
 - i. Cualquier persona que vive separada de Jesucristo como Señor y salvador es, desde su nacer, un hombre muerto.
 - ii. Estamos condenados ante nuestro Dios toda nuestra vida.
- ii. Pero aquí es donde comienza la buena noticia del Evangelio. Este es el lugar donde Dios decide encontrarnos.

1. Pablo presentará el caso de que la humanidad, siendo impotente, no pudo rescatarse a sí misma de los efectos de la caída, y Cristo, motivado por el amor soberano y no por ningún mérito o logro humano, **murió por nosotros los impíos**. Es a través de la muerte que Jesús paga la pena (rescate) por nuestros pecados y expía por nosotros.
 - a. Esta es una muy buena noticia. Podemos ser perdonados si nos rendimos al Señorío y la Salvación de Jesucristo.

3. Versículos 7 y 8: El amor de Cristo por los pecadores, ejemplificado en Su muerte: Porque difícilmente habrá alguien que muera por un justo, aunque tal vez alguno se atreva a morir por el bueno. (8) Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.
 - a. El carácter del amor de Dios se hace evidente cuando consideramos el hecho de que para una persona justa o buena (si tal persona existiera) un hombre apenas morirá. Por otro lado, Dios demuestra su amor hacia los pecadores al morir por ellos; incluso en su estado de enemistad.
 - i. **2 Corintios 5:21** Al que no conoció pecado, lo hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él.

- b. Pablo está diciendo que el amor de Dios, como se revela en Jesucristo, no tiene precedentes ni paralelo.
 - i. Sin precedentes: nunca antes se habían sacrificado dioses por la creación. La razón es que son dioses falsos, el producto de la imaginación de los hombres.
 - ii. Sin paralelo: gracia condescendiente y perdonadora. ¡Cristo murió por los que eran malos, malos, malos! En ellos, no había ningún bien que pudiera haber atraído este amor. En la muerte de Jesús por los pecadores, Dios demuestra “su propio” amor soberano.
4. Versículos 9 y 10: Justificados y salvos: Entonces mucho más, habiendo sido ahora justificados por Su sangre, seremos salvos de la ira de Dios por medio de Él. (10) Porque si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, habiendo sido reconciliados, seremos salvos por Su vida.
- a. No seremos defraudados en nuestra esperanza, porque, en Cristo, Dios nos ama tan profundamente que el Salvador murió por nosotros cuando aún éramos pecadores (**enemigos**). Si fuimos justificados por esa muerte —o esa sangre— de Cristo, mucho más seremos salvos de cualquier **derramamiento futuro de la ira de Dios**.
 - i. Si Dios hizo lo mayor, ¿no hará aún más fácilmente lo menor?

1. **Efesios 1:7** En Él tenemos redención mediante Su sangre, el perdón de nuestros pecados según las riquezas de Su gracia
 - b. **salvados por su vida**: Es el Hijo de Dios resucitado, vivo y santo que, por su Espíritu, lleva a término en nuestro corazón y vidas la obra de la salvación.
 - i. **Hebreos 7:25** Por lo cual Él también es poderoso para salvar para siempre a los que por medio de Él se acercan a Dios, puesto que vive perpetuamente para interceder por ellos.
 - ii. **Romanos 4:25** que fue entregado por causa de nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación.
5. Verso 11: Regocijaos en Dios por el Señor Jesucristo: Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por medio de un hombre, y por medio del pecado la muerte, así también la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron.
- a. Porque hemos sido **reconciliados** con Dios a través del sacrificio de Jesucristo, somos un pueblo agradecido.
 - i. **1 Pedro 1:8-9** 1 Peter 1:8-9 a quien sin haber visto, ustedes lo aman, y a quien ahora no ven, pero creen en Él, y se regocian grandemente con gozo inefable y lleno de gloria, (9) obteniendo, como resultado de su fe, la salvación de sus almas.

b. Nuestro orgullo es que Jesucristo nos ha salvado y no nosotros mismos. Nos jactamos de que la salvación se encuentra en la obra terminada de Jesucristo en la cruz. ¡Estamos agradecidos con Dios! ¡Por siempre agradecidos! Porque cuando éramos enemigos, miserables indignos, Dios nos amó infinitamente y envió a Su Hijo a morir en la cruz para llevar nuestros pecados. Jesús fue sustituido y sufrió el dolor y la pena del pecado por nosotros. Jesús murió para que no tuviéramos que morir en nuestros pecados. Jesús resucitó para que pudiéramos conocer la esperanza de la Eterna Resurrección. Jesús ascendió al cielo e intercede por nosotros, asegurando nuestra victoria sobre el pecado y la muerte de este mundo. En Jesucristo, hay vida, y fuera de Jesús, solo está la muerte en la que nacimos.

i. Pecador, ¿qué estás esperando? ¿Cuánto más clara tiene que ser la Palabra de Dios? ¿Puede haber mejores noticias para ti hoy? ¡Naciste muerto! ¡Naciste sin esperanza! ¡Has vivido tu vida en la futilidad de tu pecado! Pero, pero, aunque siempre has sido un enemigo de Dios, Dios ha enviado a su Hijo a morir para reconciliar a los pecadores como tú. ¿Por qué deberías ser diferente?

1. Y considera lo siguiente. No es que de alguna manera le estés haciendo un favor a Dios al reconocer al hijo de Dios, sino que Dios se ha dignado darse a conocer a una criatura finita e impotente como tú y como yo. Corre a Jesús antes de que sea demasiado tarde, y mueras en tus pecados como una ofensa al Dios santo. ¡Mañana podría ser demasiado tarde!
 - a. **2 Corintios 6:1-2** Y como colaboradores con Él, también les exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios; (2) pues Él dice: «EN EL TIEMPO PROPICIO TE ESCUCHÉ, Y EN EL DÍA DE SALVACIÓN TE SOCORRÍ». Pero ahora es «EL TIEMPO PROPICIO»; ahora es «EL DÍA DE SALVACIÓN».
 - ii. Amados, ¡Jesucristo lo ha hecho! A través de Él, podemos ser salvos y perdonados de todo pecado, maldad y asquerosidad de nuestras vidas anteriores. La muerte de Cristo nos hizo nacer de nuevo; otra vez. Nuestra canción siempre será que fue Jesús y solo Jesús quien nos hizo vivir:
 1. **1 Corintios 1:31** 1 Corinthians 1:31 para que, tal como está escrito: «EL QUE SE GLORÍA, QUE SE GLORÍE EN EL SEÑOR».

6. Bendición:

- a. **1 Juan 4:10** En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros y envió a Su Hijo como propiciación por nuestros pecados.

**Lectura pública de las Escrituras:
1 Corintios 15:1-4**